

Vete ya

Spinoza



Capítulo 1

Tengo de compañía la cerveza en esta noche pálida y oscura, y un tanto fría.

Mientras el alcohol recorre mis venas y mis dientes, solo pienso en darle una pausa a mi vida.

Solo pienso en la libertad de mi alma, en su huida hacia el horizonte.

Solo pienso en que desaparezcan mis pensamientos sin más preámbulo.

Solo pienso en que mi mente quede en blanco durante milisegundos, porque a veces hace mucho ruido, demasiado ruido, un ruido que me desespera y me ataca sin avisar, y me destruye amargamente.

Solo pienso en que aún siento pedazitos de tí, aún sigo sintiendo pedazitos de tu alma y de tu áspera y delicada piel.

Solo pienso en que realmente y amargamente nunca te olvidaré. Solo pienso en que tus recuerdos seguirán siendo la causa del dolor de mi sien.

Solo pienso en que te he estado echando desesperadamente de mi corazón ardiente, latiente e hiriente desde hace décadas, pero insistes en quedarte, ya no más.

Vete, te lo suplico. Vete, y no mires hacia atrás. No soporto tu veneno que recorre mis arterias coronarias. Vete esta noche, o mañana, pero vete ya.